

# ¡Usted necesita la salvación!

Por Roderick C. Meredith

*¿Se encuentra usted bajo la protección de Dios? ¿Considera Dios que usted es cristiano o cristiana? Lea este artículo ¡para saberlo con seguridad!*

El **mundo** se tambalea al borde de la **aniquilación**. Los seres pensantes de todo el mundo empiezan a expresar *temor*. Vivimos en la sombra de la *muerte* violenta. Podría llegar cualquier día o cualquier noche. Podría llegar en cualquier momento. Se podría desatar fácilmente con la más diminuta chispa política en algún país lejano. Hace unos meses, el *Boletín de científicos atómicos* adelantó el famoso “Reloj del fin” dos minutos, ¡a la medianoche menos cinco!

La gente sabe que vivimos en tiempos peligrosos, y muchos sienten inquietud. Muchos reflexionan con más seriedad que nunca en muchas cosas; entre ellas, el *más allá*.

## Crece el interés por la religión

Nuestra era de violencia y de posible *suicidio* mundial ha contribuido a estimular un creciente interés por la religión. Son muchas las personas que piensan en hacer las paces con alguien; preferiblemente con Dios.

Pero ¿están realmente “haciendo las paces” con Dios? ¿Se están convirtiendo sinceramente? ¿Están *transformándose* y situándose bajo la **protección** divina?

El verdadero **Dios Creador** dice que la mayoría de las personas religiosas ¡están engañadas! La Biblia describe nuestro tiempo del fin como un período en el que el diablo, Satanás, “*engaña al mundo entero*”.

Jesucristo estaba describiendo nuestra época al decir: “Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a *muchos engañarán*” (Mateo 24:5). Si, *muchos* predicadores dicen ser ministros de Cristo, proclaman que Él es Cristo pero predicán su **propio mensaje** ideado por hombres, acerca de la **persona** de Jesús, ¡están **engañando** a millones y millones de personas!

Para ser un *verdadero cristiano* a los ojos de **Dios**, para situarse bajo su protección en estos tiempos de peligro, para contar con su *Espíritu* como guía, es **preciso creer y obedecer** el mensaje que el propio Padre envió a la Tierra por medio de su Hijo Jesucristo. Recordemos lo que Jesús mandó: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; **arrepentíos**, y **creed** en el evangelio” (Marcos 1:15).

En esta época, más que en cualquier otra, **necesitamos urgentemente** a Dios. ¡Necesitamos su guía, sus bendiciones y su protección! De nada sirve engañarnos sobre este punto. Se trate de nuestra propia **existencia**. ¿Qué va a hacer con su vida?

## Lo que debería hacer

Usted necesita afrontar el *hecho* de que muy probablemente se cuente usted entre las multitudes que siguen el *camino ancho*, ¡el que lleva a la **perdición** (Mateo 7:13)! Si usted está siguiendo a la multitud, si tiene la misma actitud general hacia la religión que tiene la mayoría de las personas, entonces ¡no hay duda de que está **engañado**! Recuerde, el diablo “*engaña al mundo entero*” (Apocalipsis 12:9).

Felizmente, algunos de ustedes son distintos. Muchos millares de nuestros lectores saben que por medio del programa radial *El Mundo de Mañana* y en las páginas de esta revista, reciben el **mismo mensaje** que Jesucristo trajo al mundo para salvarnos de nosotros mismos. Para venir bajo

la bendición y la protección de Dios, es preciso que usted esté *seguro* de ese mensaje y que luego obre de acuerdo con él y lo **obedezca**.

Es necesario que usted **demuestre** para sí mismo, y de una vez por todas, que sí hay un Dios Creador *personal*, viviente, activo, todopoderoso. Es imprescindible *saber* que la **Biblia** es su revelación *inspirada* de lo que constituye el verdadero *propósito* de la vida, y de las leyes espirituales que traen felicidad y éxito. Usted necesita *comprobar* y *creer* que la Biblia tiene *autoridad* y que sus palabras están respaldadas por el poder del Dios viviente que nos da cada aliento de vida.

Es posible que usted ya comprenda esto. En tal caso, le rogamos que lo *compruebe* para sí, de modo tan cabal que **temería** desobedecer lo que Dios manda. Debe ver la palabra de Dios como **la autoridad** en su vida, Cristo dijo: “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero” (Juan 12:48). Una vez que usted haya demostrado estos principios fundamentales para sí, es preciso que siga estudiando a fin de comprender y obedecer el verdadero **mensaje** de la Biblia, que es el mensaje de Dios Todopoderoso para nosotros.

## El mensaje de Cristo

Jesucristo nos dio la revelación perfectamente clara del plan y el propósito de Dios. Ser “cristiano” significa sencillamente creer y obedecer lo que Jesucristo enseñó. Es *aceptar* y *acatar* el **mensaje** que Él trajo de Dios Padre.

Jesús dijo: “Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar” (Juan 12:49). Por tanto, el mensaje de Cristo viene directamente de Dios el Padre.

¡Y hay que **obedecerlo**! Jesús también dijo: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46).

Jesús vino a “revelar” al Padre (Juan 1:18). Por encima de todo, reveló a Dios como el **Gobernante Supremo** del universo. Enseñó que los humanos debemos vivir “de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4). “Escudriñad las Escrituras”, dijo.

En la “oración modelo”, Cristo les enseñó a sus discípulos a pedir: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Lucas 11:2).

Cristo siempre enseñó la *obediencia* a la **ley** y a la **voluntad** de Dios. Cuando un joven le preguntó cuál era el camino a la vida eterna, respondió así: “Mas si quieres entrar en la vida, *guarda los mandamientos*” (Mateo 19:17). Por tanto, para ser un cristiano de verdad, hay que acatar y **obedecer** la voluntad de Dios. Es decir, hay que guardar los diez mandamientos y **entregar** la voluntad tan completamente a nuestro Hacedor que procuraremos sinceramente “vivir por **cada** palabra de Dios”

El Nuevo Testamento revela que en este momento Dios está formando, en aquellos que Él llama, *su carácter espiritual justo y perfecto* como requisito previo para otorgarles el *don* precioso de la vida eterna en su reino. El fundamento de ese carácter perfecto es la *entrega* total y absoluta a Dios, con obediencia a su ley espiritual perfecta, revelada en los diez mandamientos y ampliada espiritualmente a lo largo del Nuevo Testamento.

Lo anterior exige que usted *entregue completamente* su voluntad personal a Dios. Implica un **cambio** total de actitud, creencias y modo de vida. El apóstol Pablo escribió bajo inspiración: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

Recuerde: La voluntad y la fuerza *humanas* no pueden lograr este cambio. El amor espiritual y el poder tienen que venir como *don*, como un *regalo*, de Dios.

## La ayuda de Dios

Todos conocemos personas que hicieron “resoluciones” para llevar una vida mejor. Quizá fue un alcohólico que decidió “dejar la botella” o un delincuente que “se reformó” de una manera u otra. Pocos de estos cambios son permanentes o satisfactorios. Aun cuando un cambio en cierto aspecto de la vida parezca hacerse permanente, vemos que la persona no ha sometido *toda* su vida, actitud y acciones para cumplir plenamente la voluntad perfecta del Creador.

Los humanos apartados del Dios verdadero pueden “reformarse” hasta cierto punto pero **nunca** pueden ocasionar el proceso que llamamos “conversión”. Es así porque la *verdadera* conversión es una **transformación total** que Dios produce en la *mente* y en la *naturaleza* de la persona. Por eso el apóstol Pablo proclamó: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas **vive** Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, *lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*” (Gálatas 2:20).

Amigos míos, esa es la “clave”. Mediante el *auténtico* arrepentimiento del pecado, seguido de la *entrega* total a Dios por Jesucristo, unida a la *fe* humilde en el perdón de Dios mediante la sangre derramada de Cristo, recibimos la *promesa* del “don” del Espíritu Santo, que es la naturaleza y el carácter propio de Dios implantado en nosotros. **Solamente** esto nos da las fuerzas para superarnos y *obedecer* realmente a Dios. “Cristo en nosotros” es quien obedece la ley espiritual y perfecta de Dios; *tal como* obedeció cuando estuvo en carne humana (Juan 15:10).

Después de la conversión **real**, empezamos a *comprender* la Biblia, a *meditar* en la ley de Dios, a *orar* y a hablar con Dios continuamente. **Buscamos** sinceramente a Dios (Vea mi nota *Personal* en la página 2 de este número). Mediante este proceso, y por su Espíritu, llegamos a tener en nosotros los mismos *pensamientos* y *naturaleza* de Dios; ¡porque **Cristo** vive en nosotros *mediante el Espíritu Santo*!

A la persona se le *transforma toda la vida*. *Se convierte*, y *crece* en gracia y conocimiento día a día. En su actitud y carácter espiritual, la persona se hace más como Cristo en **todas las fases de la vida**. Dentro de la persona ocurre un *cambio total* que jamás se podría dar excepto como un acto sobrenatural de Dios Todopoderoso.

Ahora bien, Dios concede esta ayuda sobrenatural en ciertas *condiciones muy importantes*.

## Hay que creer el verdadero Evangelio

Jesucristo y sus apóstoles siempre predicaron el evangelio del *reino* o *gobierno* mundial de Dios. Leemos: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del *reino* de Dios, diciendo: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; *arrepentíos*, y *creed* en el evangelio” (Marcos 1:14–15).

Notemos que las *dos cosas* que Jesús mandó fueron *arrepentirse* y *creer* en su mensaje.

En lo que respecta a *creer*, Jesús enseñó que *creer* el verdadero evangelio que Él predicó y *obedecer* las leyes de Dios son dos cosas inseparables. Dijo: “La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él. Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley” (Lucas 16:16–17).

Aquí vemos que la ley y los profetas, o sea las escrituras del Antiguo Testamento, fueron la única revelación de Dios para la humanidad antes del ministerio de Juan el Bautista. Luego, por medio de Cristo se reveló el mensaje espiritual y la ampliación de las leyes divinas de modo que se da a conocer su propósito e intenciones espirituales.

Notemos también cómo Jesús relacionó la obediencia a las leyes divinas con el evangelio del reino en el Nuevo Testamento. Además, como para disipar toda duda de que se refería a la ley

espiritual de Dios revelada en los diez mandamientos, puntualizó la transgresión de una de esas *mismas leyes* a las cuales se estaba refiriendo: “Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adúltera; y el que se casa con la repudiada del marido, adúltera” (Lucas 16:18).

A lo largo del libro de los Hechos, vemos a los siervos inspirados de Dios que siguen predicando el *evangelio del reino*, el cual incluye, desde luego, la *obediencia* a las leyes de Dios. Vemos a Felipe predicando este mismo evangelio en Hechos 8:12. En Hechos 20:25, Pablo dio testimonio de haberlo predicado a los gentiles en Éfeso. Y en Hechos 28:30–31, vemos que Pablo seguía predicando este *mismo mensaje* hasta el final de su ministerio; e incluso a los gentiles en Roma.

Este es el *evangelio verdadero*. Es un mensaje sobre el gobierno de Dios Todopoderoso en nuestra vida **ahora**, como preparación para el ingreso en su reino que pronto vendrá y regirá al mundo eterno, cuando Jesucristo regrese con poder y gloria divinos como Rey de reyes y Señor de señores. Como el reino de Dios tiene *leyes*, el mensaje es uno de sumisión y *obediencia* a las leyes y la autoridad de Dios.

Como preparación para ese reino, la persona tiene que primero *arrepentirse de sus caminos de pecado*. Tiene que dejar el **pecado**, que es la *transgresión de la ley espiritual divina expresada en los diez mandamientos* (1 Juan 3:4), y *creer* el verdadero evangelio. Luego, hay otro paso vital que la persona debe dar: *el bautismo en agua*.

## El bautismo en agua: una necesidad absoluta

Cuando se ha dado el *arrepentimiento* total y se cree en el verdadero evangelio, *el bautismo en agua* es el siguiente paso esencial para que la persona sea convertida y reciba el Espíritu Santo de Dios. De hecho, es *una prueba* del arrepentimiento sincero y de la voluntad de *obedecer a Dios*.

Jesucristo dio el siguiente mandato a sus apóstoles: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere **bautizado**, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16: 15–16).

¡Jesús hablaba en **serio**!

En su comisión de despedida, nuestro Señor dijo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, **bautizándolos** en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).

En el sermón inspirado de Pedro el día de Pentecostés, el apóstol clamó: “**Arrepentíos**, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Notemos que Dios *solamente* promete el **don** del Espíritu Santo a condición de que uno se *arrepienta* y se haga *bautizar*. Más tarde, Pedro habla de “el *Espíritu Santo*, el cual ha dado Dios a los que le **obedecen**” (Hechos 5:32). Tenemos que **hacer** lo que Dios dice. Hay que arrepentirse y *bautizarse*; de lo contrario, jamás se recibirá el Espíritu Santo de Dios.

¡No hay otra manera!

El apóstol Pablo dijo: “Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9). En otras palabras, si la persona no se ha *arrepentido* plenamente de sus pecados, si no ha venido a Dios por medio de Jesucristo como su Salvador personal, y si no se ha *bautizado* tal como Dios mandó, entonces **no** es de Cristo. **No** le pertenece a Cristo. Por tanto, **no** es cristiano a los ojos de Dios. No lo ha sido ni lo será jamás, **a menos** que esté dispuesta a *entregar* su vida a Dios el Padre y a aceptar a Jesucristo no solamente como su Salvador sino como su Sumo Sacerdote, su futuro Rey, ¡su **gobernante** a quien **obedecerá por toda la eternidad**!

El Espíritu de Dios es la *naturaleza* y la *vida* de Dios, por medio de las cuales nos convertimos en hijos engendrados por Él. Su Espíritu nos ayudará a crecer hacia la madurez en el carácter cristiano. ¿Qué nos trae ese Espíritu? “Mas el fruto del Espíritu es *amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza*; contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:22–23).

El Espíritu Santo nos da poder para el *dominio propio, la auto-disciplina y el control de sí mismo*. Por el Espíritu, el **amor** de Dios se derrama en nuestro corazón (Romanos 5:5). El Espíritu Santo nos conforma a la imagen de Dios (Romanos 8:29; 2 Corintios 3:18).

Usted **necesita** el Espíritu de Dios. **Necesita** su *guía y protección*.

Ahora bien, entregarse enteramente a Dios es algo muy grande. Implica *vivir* por cada palabra de Él y **obedecerlo** por toda la eternidad. Tal decisión **no** se debe tomar a la ligera.

## El bautismo: una decisión vital

El bautismo simboliza la *muerte y sepultura* de nuestro viejo ser y la *resurrección* al salir del “sepulcro” de agua hacia una vida *nueva, de transformación y conversión*. También representa la muerte y sepultura de Jesucristo para pagar por nuestros pecados y su resurrección como el primer nacido de entre los muertos.

El apóstol Pablo escribe: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros *andemos en vida nueva*” (Romanos 6:3–4).

La decisión de usted de bautizarse depende de que esté dispuesto a **entregar plenamente** su voluntad y su vida a Dios por medio de Cristo como su Salvador. Él pagó la **pena** de los pecados que usted cometió en el pasado. Pero cuando *sabe la verdad*, ya *no puede seguir haciendo adrede lo que sabe es pecado* y pretender que Dios lo perdone sin arrepentimiento genuino.

¡Dios *gobierna por su ley!* “Guarda los mandamientos”, dijo Jesús.

Pablo escribió: “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16).

A la hora de *escoger* entre seguir los caminos de sus amigos y familiares u *obedecer* lo que usted ha hallado como la *voluntad* de Dios, *¿qué camino sigue?* ¿El camino fácil, de seguir a los *hombres*? ¿Será que usted *sirve*, y por tanto **adora**, los caminos del hombre más que los caminos de Dios?

¡No se engañe a sí mismo! ¡A Dios no lo puede engañar *jamás!*

Cuando usted aprende alguna nueva *verdad* en las páginas de esta revista o en el programa de *El Mundo de Mañana*, ¿lo pone en **práctica** en su vida? ¿Lo **obedece**; o lo *rechaza* porque choca con lo que cree su *iglesia* o la *sociedad* a la cual pertenece?

¿Es usted como los fariseos que rechazaban a Cristo porque “amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan 12:43)? Para algunas personas Dios parece *lejano* mientras que sus amigos parecen muy *cercanos e importantes*. ¿Qué **adora usted?** ¿A quién **obedece?**

Si usted tuviera que renunciar a su trabajo—*su única fuente de ingresos*—a fin de obedecer algún punto de *verdad* que ha hallado en la palabra de Dios, *¿lo haría?* ¿Ejercería **fe**, como hizo Jesús, confiando en las muchas promesas de Dios en el sentido de que “suplirá todo lo que os falta” (Filipenses 4:19)? ¿Adoraría al *Dios verdadero*; o al **dios de las riquezas?**

¡Estas preguntas son para **usted!**

## Esté convencido de su decisión

Si usted sigue teniendo algunas dudas sobre el bautismo, lo invitamos a escribir inmediatamente para solicitar nuestro folleto gratuito titulado *¿Es necesario el bautismo?* Este le dará respuestas a muchas de sus preguntas.

Sin embargo, la decisión de bautizarse es *suya*. Si usted siente que está preparado para *entregarse incondicionalmente* a Dios por medio de su Hijo Jesucristo como Salvador personal, entonces *envíenos un correo electrónico* o una carta en la cual nos hace saber que desea el bautizo.

También puede escribir una carta a la oficina regional, llamarnos por teléfono o comunicarse con nosotros por medio de nuestro portal de Internet: [www.mundomanana.org](http://www.mundomanana.org). Entonces uno de nuestros representantes se comunicará con usted y hará una cita para que se encuentren en el lugar y a la hora que a *usted* le convengan. En la mayoría de los países, tenemos ministros que pueden aconsejar y bautizar a los que estén preparados para cumplir este mandato de Dios. *¡No demore!*

*¡Usted necesita la salvación!* Pero al mismo tiempo, necesita estar absolutamente *seguro* de que está dispuesto a hacer su parte y *entregarse* a Dios. Entonces podrá estar seguro de que Él le concederá sus *bendiciones*, su *protección* ¡y su *salvación!*